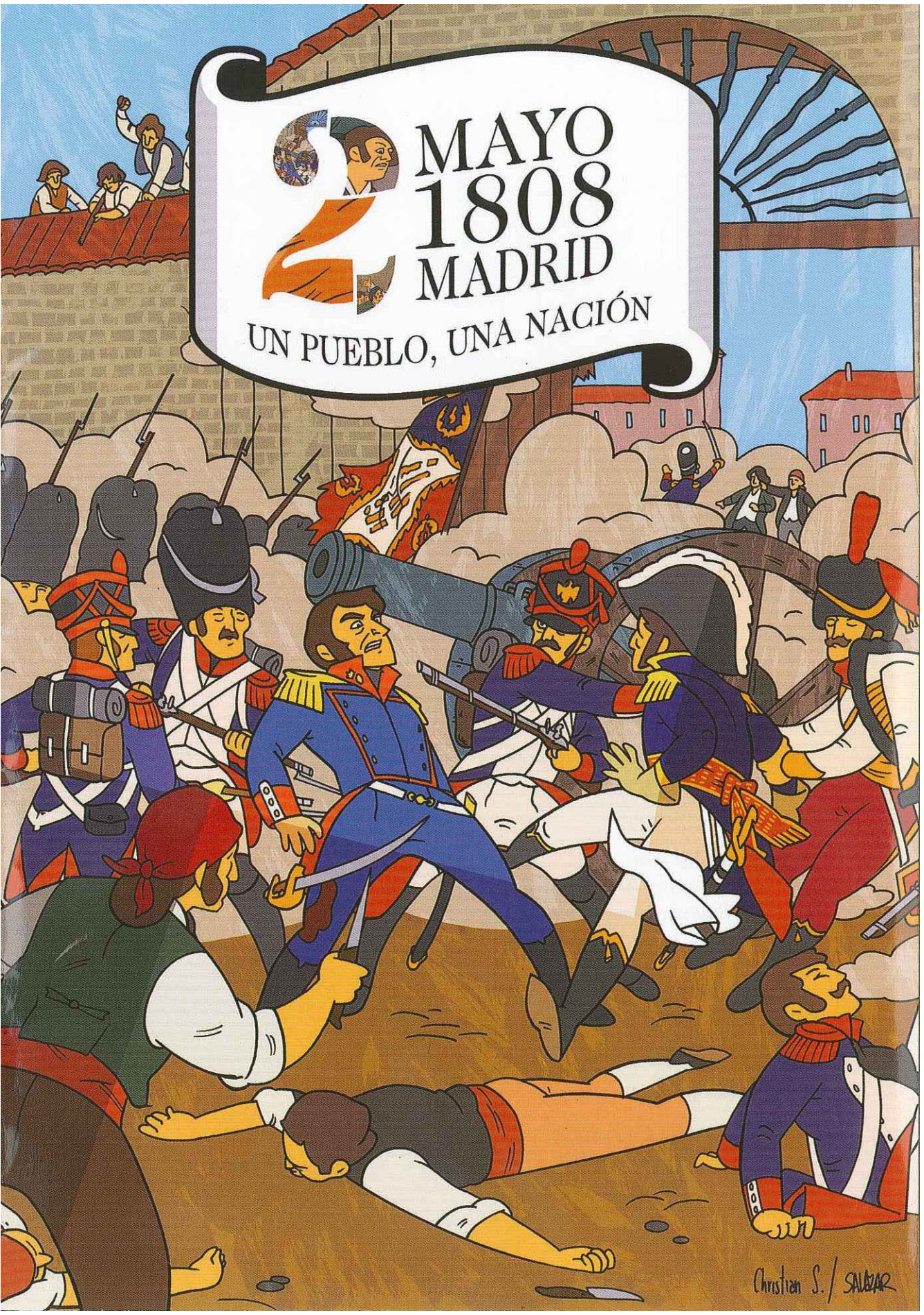

2 MAYO
1808
MADRID
UN PUEBLO, UNA NACIÓN
Christian S. / SALAZAR

Este comic ha sido realizado por:

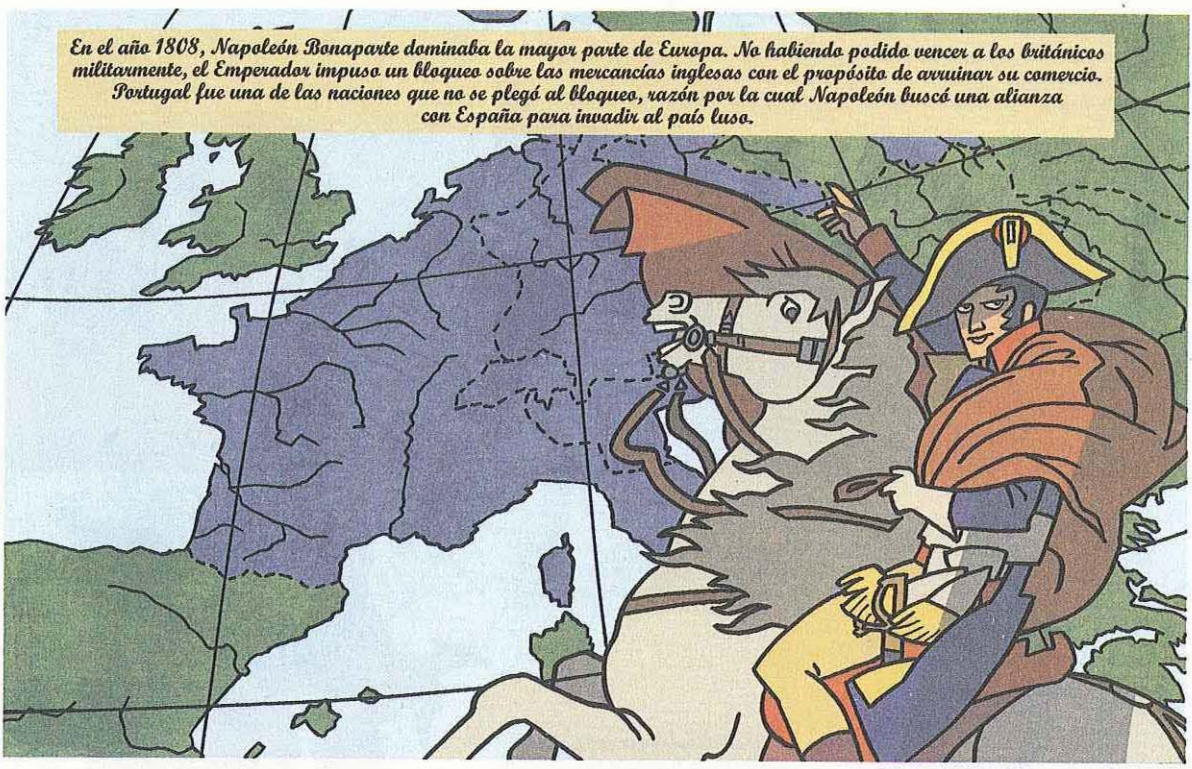
LEVALO STUDIO

Levalo studio son:
Christian Suárez *(Guión, documentación y dibujo)*
Alfonso Salazar *(Color)*

Asesoramiento:
Arturo Pérez-Reverte

Producido por:

Canal de Isabel II


En el año 1808, Napoleón Bonaparte dominaba la mayor parte de Europa. No habiendo podido vencer a los británicos militarmente, el Emperador impuso un bloqueo sobre las mercancías inglesas con el propósito de arruinar su comercio. Portugal fue una de las naciones que no se plegó al bloqueo, razón por la cual Napoleón buscó una alianza con España para invadir al país luso.

Después del tratado de Fontainebleau (27-10-1807), Napoleón pactó con Carlos IV, Rey de España, la entrada en la península de las tropas "aliadas" francesas camino de Portugal.
Pero los planes de Napoleón iban mucho más allá...

España fue literalmente ocupada. El pueblo, inquieto, se amotinó en Aranjuez el 17-3-1808.
Esto provocó la caída en desgracia del Valido del Rey, Godoy, príncipe de la paz.

Asimismo, Carlos IV abdicó en favor del príncipe de Asturias, su hijo, que pasaría a ser conocido como Fernando VII, para acto seguido....
...exiliarse en Bayona, Francia.

Ansioso por obtener el respaldo francés, Fernando VII viajó también a Bayona para entrevistarse con Bonaparte.

En ausencia de Fernando VII, se creó una Junta de Gobierno, pero ésta carecía de poder efectivo. Las tropas francesas eran el verdadero gobierno, y ya se acuartelaban en las principales plazas de España.

Joaquín Murat, cuñado de Napoleón y su lugarteniente en España, se alojó en el Palacio Grimaldi de Madrid.

La presencia del gran Duque de Berg y sus tropas en la capital suscitó diferentes reacciones.

Una minoría pensaba que la influencia francesa traería una etapa de prosperidad social y política a España.

Eran los denominados "afrancesados", con figuras como Francisco de Goya, Jose María Blanco White, o Leandro Fernández Moratín.

Pero la inmensa mayoría de los madrileños no aceptaron a los invasores extranjeros; constantes disputas entre tropas y pueblo se sucedieron a diario.

La paciencia de Murat empezó a agotarse.

Finalmente el Gran Duque ordenó la salida de los dos últimos hijos de Carlos IV que quedaban en España, los infantes Francisco de Paula y María Luisa de Etruria, para el día 2 de mayo por la mañana, desde su residencia, el Palacio Real.

Quedaron ya muy claras las intenciones de los franceses: impedir la vuelta del Rey Fernando VII a España y así coronar Napoleón a un nuevo monarca de su gusto.

A primera hora del 2 de Mayo, Blas Molina cerrajero devoto del Rey Fernando, advirte la sospechosa presencia de un carruaje en la puerta del Príncipe, y tras informarse de la partida de la infanta afrancesada un rato antes, decide actuar.

¡¡Traición, traición!!
¡¡Se quieren llevar al infante!!

El grito de Molina alerta a la gente. Pronto una multitud alborota a las puertas de Palacio.
El infante sale al balcón para calmar los ánimos, pero ya es demasiado tarde.

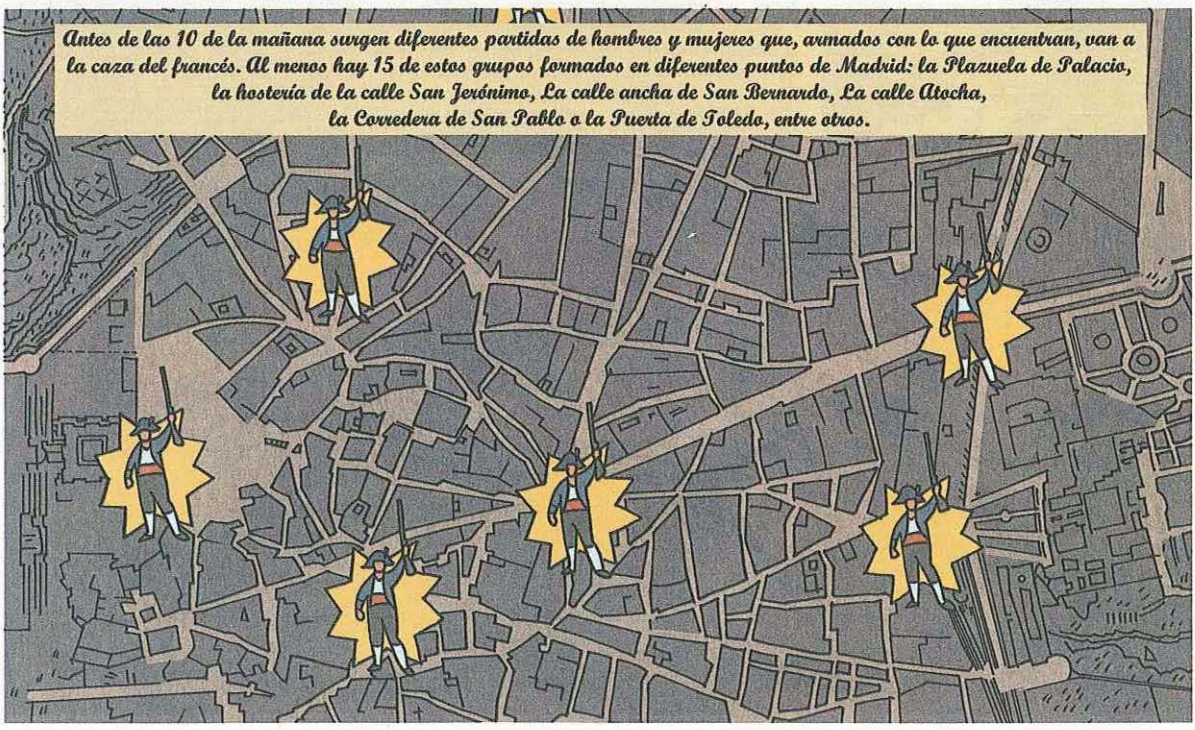
José Lueco, un chocolatero, llega a cortar las correas del carruaje para impedir su salida.

¡Cogedlos!
Aunque algunos son interceptados, mensajeros franceses llegan al Palacio Grimaldi para informar de los disturbios.

La respuesta no se hace esperar.
Una compañía de Granaderos de la Guardia acude a Palacio para disolver a la multitud a cañonazos.

Las descargas de fusilería y los cañones con su metralla producen las primeras víctimas.

Algunos hombres y mujeres, indignados por la represalia, escapan del lugar corriendo a dar la alarma por Madrid.



Sorprendidos, muchos franceses intentan incorporarse a sus respectivas unidades, sorteando los ataques.
¡...!

Otros se refugian en la ciudad a la espera de refuerzos y órdenes. Había a lo largo y ancho de Madrid aproximadamente 10.000 soldados con alojamiento, y otros 20.000 acampados en las afueras.
¡CRACK!
¡Viva España!

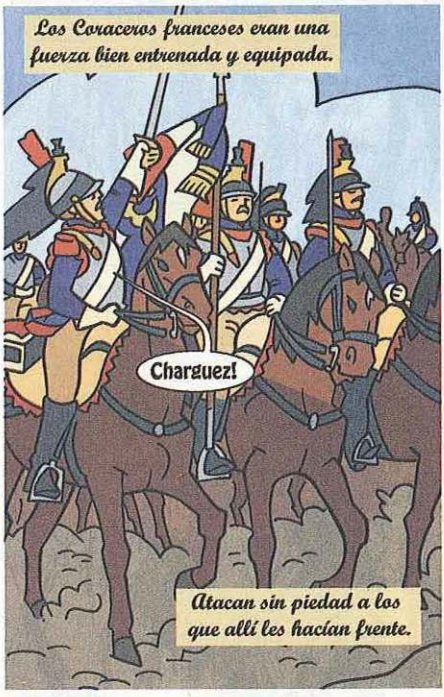
Murat, furioso, se reúne con su plana mayor: Moncey, Lefevbre, Harispe, Belliard... El tumulto ha dejado incomunicados a Friederichs, Grouchy, y Privé; Marbot llega de milagro. Planean un ataque con el que recuperar el control de la ciudad.
¡Quiero que terminen con esta revuelta en un par de horas máximo!
¡¿Queda claro?!

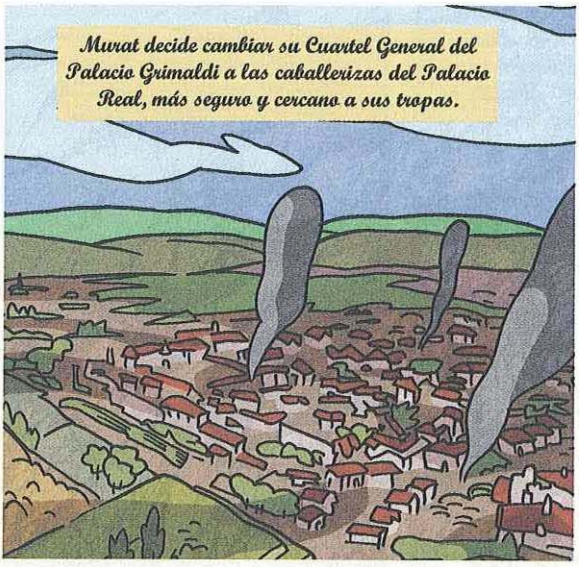
Habrá 6 ejes de progresión desde los cuarteles de las afueras hasta el centro de Madrid.
Cuatro columnas de infantería: una desde el Pardo, otra por la Casa de Campo, una tercera por Embajadores, y la última por Atocha.
Que la tropa tire sin compasión, sin perdonar la vida de nadie, sea cual sea el sexo o la edad.

Desde el buen Retiro, Murat envía Dragones, Mamelucos, y Cazadores a caballo...
...Y la caballería pesada avanzará desde los Carabancheles.
¡Muévanse!

Vecinos madrileños se preparan para hostigar todo lo que puedan a las tropas francesas que quieran pasar por allí.

El destino les enfrentará con la caballería pesada.




Murat decide cambiar su Cuartel General del Palacio Grimaldi a las caballerizas del Palacio Real, más seguro y cercano a sus tropas.

Muchas partidas van siendo disueltas por los imperiales, pero aún hay focos de resistencia.
¡PAM!
Algunos incluso se encaminan hacia el Parque de Monteleón en busca de armas y apoyo del Ejército Español.

Tal es el ánimo de los madrileños, que la revuelta llega a los lugares más insospechados...como la Cárcel Real.

Señor Director...
Adelante.
Los presos solicitan por escrito salir a luchar contra los franceses.
Me toma el pelo, Félix.

Dios me libre. Dicen que si no se atiende a la solicitud se amotinan por la fuerza.

¿Volverán sus señorías al terminar la jarana?
De los 94 presos, 56 salen a combatir.

Volverían todos menos un muerto, dos desaparecidos en combate y un prófugo.
A esos nos comprometemos, señor Director.

El Capitán Marcelin Marbot ha conseguido atravesar la ciudad para avisar a las tropas acampadas en El Buen Retiro, a las órdenes del General Grouchy.

Usted dirá, Marbot.

Recomiendo avanzar por Alcalá, que es más ancha, con atención a las calles de la izquierda, mi Coronel: hay mucha gente emboscada.

El Coronel Daumesnil, subordinado de Grouchy, dirige el primer ataque: Más de 1500 jinetes entre Mamelucos, Dragones de la Emperatriz, Cazadores, Granaderos, y Dragones de la Brigada Piré.

Vive L'Empereur!

El avance es imparable, y la resistencia se ve empujada hacia la Puerta del Sol, donde sumando la gente de las calles Arenal, Montera, Postas, y Mayor, se reunieron cerca de 10.000 personas.

¡Corre, por tus muertos!

¡Pues lleva tú al niño!

El choque es brutal, de un salvajismo nunca visto. Los madrileños se meten entre las patas de los caballos, se cuelgan de las sillas, apuñalan a los Mamelucos.

A pesar de que en un principio la caballería de los imperiales es rechazada, una marea de soldados no para de brotar desde San Jerónimo.

Goya observa el espectáculo desde su casa, situada en Velarde 15. Aunque no puede oír, lo que ve quedará grabado en su memoria.

¡Por ahí pasan! ¡Van con los moros delante!

El Comandante de los Mamelucos, Mustafá, ordena la carga contra los civiles en la Puerta del Sol.
¡Lallah Bismillah!

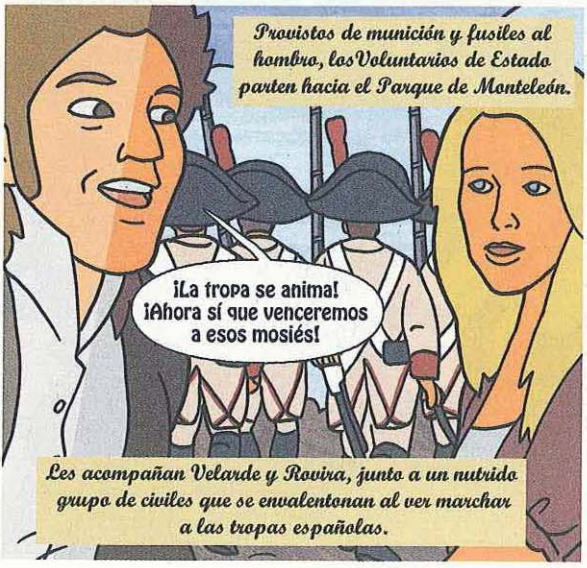
La Puerta del Sol es tomada con numerosas bajas en ambos bandos.
La llegada de refuerzos de artillería disparando metralla acaba decantando la balanza del lado de los franceses.

A pesar de los disturbios, la tropa española tiene orden de permanecer acuartelada y sin munición.
La gran mayoría cumple el mandato, salvo alguna excepción como el Capitán Pedro Velarde, que abandona la Junta de Artillería entre gritos con el escribiente Manuel Almira y el meritorio Domingo Rojo.
¡A vengar a España!

Por San Bernardo llegan al Cuartel de Mejorada, sede del Regimiento de los Voluntarios de Estado.
El Capitán Andrés Rovira y la cuadrilla de paisanos que lidera se les unen a mitad de trayecto.

Dentro del Cuartel, el Coronel Giraldes mantiene a duras penas a sus tropas acuarteladas, al borde del motín. Velarde exige que la tropa se una al pueblo.

Giraldes sólo accede a enviar refuerzos a los artilleros del Parque de Monteleón de manera preventiva, pues están acuartelados junto a una fuerza francesa muy superior.
Al mando de la compañía, El Capitán Rafael Goicochea y los Tenientes José Ontoria y Jacinto Ruiz, que a pesar del asma y la fiebre se había incorporado a filas a primera hora de la mañana.


Provistos de munición y fusiles al hombro, los Voluntarios de Estado parten hacia el Parque de Monteleón.
¡La tropa se anima! ¡Ahora sí que venceremos a esos mosiés!
Les acompañan Velarde y Rovira, junto a un nutrido grupo de civiles que se envalentonan al ver marchar a las tropas españolas.

Ya en Monteleón, a las puertas se agolpan un millar de personas pidiendo armas a los militares.
Está usted perdido.
Velarde aprovecha la situación y hace creer al Capitán francés que viene acompañado por un batallón entero de granaderos. Toma el Parque sin disparar un tiro.

El Capitán Luis Daoiz, comandante a cargo del recinto, no aprueba la rebelión abierta de su amigo Velarde...
¡Si damos el paso otros capitanes se nos unirán, Luis !
No te engañes, estaríamos solos en esto.
...Pero aprueba aún menos que los militares franceses hagan fuego sobre civiles españoles.
Daoiz se decide.
Armados y distribuídos en torno al Parque, civiles y militares aguardan.
Ante los disturbios del día, el Batallón de Westfalia acude a Monteleón.
Sus oficiales llaman a la puerta... sin respuesta.
¡Échenla abajo ahora mismo!
Un cañonazo desde dentro del Parque destroza las puertas.
La explosión se lleva por delante a no pocos imperiales.
Los supervivientes se ponen a cubierto, atónitos por el ataque sorpresa.
Y comienza la batalla.

Aprovechando la fuga de los Westfalianos, Daoiz ordena sacar los cañones a la calle.
¡Quítese de ahí, señora!
¡Quítate tú, malasombra!
Los artilleros trabajan codo con codo con civiles como Clara del Rey o el niño de once años Pepillo Amador.

Murat es informado del ataque a su tropas y da orden al 4º de infantería, a cargo del coronel Montholon, de ir a reforzar a los imperiales con sus 1500 hombres.
Messieurs, c'est notre tour.

Los refuerzos franceses son ahora más cautos.
Avanzan desde varios frentes desgastando las fuerzas de los defensores del Parque.
¡PAM!
Attention!
Las bajas crecen en ambos bandos. El Convento de las Maravillas se convierte en un hospital improvisado y neutral, para franceses y españoles.

La columna francesa está a escasos cuarenta pasos de la puerta del Parque...
¡Deteneos! ¡Alto el fuego!
...Cuando aparece providencialmente el Capitán Melchor Álvarez con una bandera blanca.

Álvarez hace de intermediario entre los españoles y Montholon, que no desea perder más hombres sin necesidad.
¡Son ustedes unos irresponsables, depongan las armas!
¡Y un cuerno rendirnos!
El Parque debía rendirse según orden firmada por el ministro de la guerra español, O' Farrell. Velarde y Daoiz se niegan a capitular. Sangre española empapa el suelo por orgullo francés.

Las negociaciones no parecen prosperar. Sin orden previa, un chispero prende la mecha de una de las piezas de artillería.
¡Vivan los oficiales y los soldados españoles!
La bala pasa cerca de los oficiales impactando en la columna francesa y generando gran confusión.

Velarde pasa a la acción y consigue capturar al Comandante francés y sus acompañantes, e incluso algunos soldados de vanguardia que intentan replegarse espantados calle abajo.
¡Ríndete, francés!

Murat pierde la paciencia.
Lagrange, póngase al mando del 6º regimiento de la Brigada Lefranc. Refuerce al 4º y lo que quede de los Westfalianos. Páselos a cuchillo a todos.
Esta vez los franceses no fracasan.
¡PAM!
...
Una bala mata en la puerta del Parque a Velarde.
El escribiente Rojo y el pequeño Pepillo le siguen...caen como moscas. A penas suman 300 hombres.
El Teniente Ruiz está gravemente herido dentro del Parque.
Ya no quedan casi oficiales ni soldados.
¡PAM!
Se acabó...
Daoiz es alcanzado en la pierna derecha.
La artillería les aplasta y la infantería termina el trabajo.
El General francés se acerca a Daoiz, que se apoya medio muerto en uno de los cañones.
En medio de la confusión del combate, otro oficial español llega hasta la vanguardia. El Marqués de San Simón convence a Lagrange para que detenga la matanza.
Lagrange sabe que es el responsable del levantamiento del Parque de Monteleón.
Lagrange exige la rendición incondicional del Parque.
También le hace responsable de las muertes.
Toca una de sus charreteras con la punta del sable.
Y le insulta.
TRAÎTRE!
Daoiz enrojece de golpe al oirse llamar traidor.
¡AARGH!
Apoyándose sobre su pierna sana, descarga su cólera sobre el francés, atravesándolo de lado a lado.

Lagrange cae en brazos de sus ayudantes herido y echando sangre por la boca.
Varios granaderos traspasan a Daoiz por la espalda, a bayonetazos.

La muerte de Daoiz firma el fin de la resistencia en Monteleón. Pasadas las tres de la tarde ya no se combate en Madrid.
Los cadáveres de Daoiz, con su uniforme, y Velarde, envuelto en un hábito de San Francisco, son trasladados a la cripta de la Iglesia de San Martín. Pocos amigos velan a los muertos, el escribiente Almira entre ellos.

Murat publica un bando para restaurar el orden. En realidad es un escarmiento por la sublevación. Además de los capturados en la contienda, muchos hombres y mujeres son apresados de forma arbitraria por doquier.
¡Por amor de Dios, somos inocentes!

Se dice que la joven Manuela Malasaña, de 15 años, fue muerta al defenderse de unos franceses con sus tijeras de costurera.
Aunque también se cree que pudo caer en combate llevando munición.
Sea como fuere, muchos madrileños murieron fusilados por el mero hecho de llevar encima herramientas propias de su oficio.

¡Estos miserables nos van a matar!
Comisiones de paz recorren Madrid al grito de "paz, paz, todo está compuesto". Pero no es cierto en absoluto: los franceses detienen a sospechosos y saquean sus hogares.
En muchos casos los soldados se toman la justicia por su mano. En otros, los detenidos son delatados de forma anónima por sus propios vecinos o enemigos.
Cuerdas de detenidos pasan por una comisión militar convocada por el General Grouchy.

Se aplican juicios sumarios a numerosos madrileños sin tener prueba alguna, y les conducen directamente al paredón.
La montaña del Príncipe Pío es el lugar donde más ejecuciones hubo: 43. En el Paseo del Prado, 32. La Puerta del Sol se cobró a 18, y el Buen Retiro 12; más otras víctimas ajusticiadas en Alcalá, Cibeles, o Recoletos.

Las ejecuciones se prolongan hasta la madrugada del día 3.
FEU!
Se suceden a las descargas los lamentos de los caídos y las súplicas de aquellos que van después.
Poca gente pudo dormir esa noche.
Ramón de Mesonero Romanos, testigo del momento, afirma sesenta años después que siglos enteros no bastarían para borrarla de su memoria.

De todos los condenados a morir por los disturbios del 2 de Mayo de 1808, sólo un hombre consiguió escapar con vida.
Juan Suárez esperaba arrodillado las descargas.
A Dios me encomiendo...
Pero pudo deshacerse de sus ligaduras y echarse rodando colina abajo.
¡PAM!
Arrête!
Magullado, consiguió levantarse y correr entre disparos en busca de refugio en la iglesia de San Antonio de la Florida.
"La jornada de ayer entrega España al Emperador", llegó a decir Murat.
Pero como bien respondió el Ministro de la Guerra, "Más bien se la arrebata para siempre."
Fueron muchos los que conseguirían escapar en los días siguientes. Algunos sólo se escondieron, pero otros harían correr la noticia de lo sucedido. Y buscaron armas para seguir luchando.
El 2 de Mayo tocó algo dentro del corazón de los madrileños y de todos los españoles.
Algo que les unió contra los franceses como un solo pueblo. Como una sola nación.
Comenzaba así la Guerra de la Independencia.
FIN...?

2 MAYO
1808
MADRID
UN PUEBLO, UNA NACIÓN